

## **Mecanismos Destituyentes y Reconstituyentes en la Producción y Reproducción de Pobreza. Niños, Niñas y Adolescentes en la Ciudad de Córdoba, Argentina**

Avance de investigación en curso

GT 08- Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social

Dr. Martín Maldonado  
martinmaldo@hotmail.com  
CONICET-SEHAS  
(Córdoba, Argentina)

**Palabras Claves:** Pobreza, Juventud, Mecanismos Sociales **Resumen**

Enmarcada en el neofuncionalismo de Alexander y a través del uso de dispositivos y mecanismos foucaultianos, y de las inequidades duraderas de Tilly, esta ponencia describe el funcionamiento de dos pares de mecanismos que producen y reproducen pobreza en la población joven de Córdoba, Argentina.

La “desafiliación de identidades” y el “acaparamiento de oportunidades” son mecanismos destituyentes que desarman a estos sujetos despojándolos de sus anclajes individuales y sociales de referencia y anulándolos como ciudadanos; de modo simultáneo y complementario, las “identidades *prêt à porter*” y “la explotación y emulación” son mecanismos que reconstituyen sujetos marginados y alienados, pasibles de ser utilizados funcionalmente por el resto de la sociedad.

Se comprueba la utilidad de articular varios mecanismos sociales en explicaciones complejas.

### **1. Introducción. La Pobreza no Existe**

Existe un amplio consenso en la bibliografía especializada sobre los efectos negativos que han tenido la postmodernidad y la globalización sobre la pobreza en América Latina. Estos análisis destacan el surgimiento de novedosas problemáticas transversales asociadas a la pobreza, la creciente dificultad para construir explicaciones de causa-efecto y, sobre todas las cosas, una multiplicación exponencial de la heterogeneidad y la complejidad de la pobreza en la región. Organismos internacionales, agencias estatales e investigadores académicos le han puesto distintos nombres al mismo fenómeno: el PNUD comenzó a hablar de “las pobrezas” (en plural) a mediados de la década del 90 (UN 2009; PNUD 2010), Loic Wacquant calificó como “estallidos” de la pobreza a los nuevos fenómenos sociales observados en guetos y barrios bajos de Buenos Aires (Wacquant 2008), y María del Carmen Feijoo describe la nueva pobreza argentina como “heterogénea” (Feijoo 2001).

Ante esta creciente complejidad las ciencias sociales en general enfrentan al menos dos desafíos al intentar abordar las nuevas formas de pobreza. En el plano teórico, los enfoques tradicionales de la sociología se muestran limitados para capturar la complejidad del fenómeno por lo que consistentemente han incorporado abordajes provenientes de la antropología, la psicología social, la ciencia política y la econometría. En el plano metodológico sucede algo similar; los diseños explicativos no logran establecer relaciones de causa-efecto convincentes entre variables y las descripciones de casos en profundidad poco dicen sobre tendencias consolidadas que atraviesan a todas las nuevas formas de pobreza (por ejemplo el hecho constatado de que la pobreza es cada vez menos

material y cada vez más simbólica y relacional). Para complicar el cuadro, las definiciones y mediciones de los organismos oficiales de toda la región datan de la década del 60 o 70 y no solo han quedado obsoletas en sus diseños sino que además son cuestionadas en sus fases de recolección y procesamiento<sup>1</sup>.

La presente investigación intenta un abordaje pragmático, simple y útil. Parafraseando a Lacan, se parte de la afirmación de que “La Pobreza no Existe”, ya que no existe el significante universal de la pobreza como tal sino que existen muchas personas en situación de pobreza que sufren día a día esa condición. Partiendo de esta premisa no resultan tan importantes las definiciones ni las mediciones, sino que son más útiles las descripciones sobre cómo se crea la pobreza, cómo se produce y se reproduce, cómo afecta a las personas y cómo puede reducirse.

Con este objetivo la Sección 2 aborda la pobreza desde el neofuncionalismo de Jeffrey C. Alexander, operacionalizando sus principios epistemológicos y aplicándolos a través de las herramientas Foucaultianas de dispositivos y mecanismos y de las inequidades duraderas de Charles Tilly, en un derrotero lógico que intenta ir desde lo abstracto hacia lo específico. Se describen dos pares de mecanismos que producen y reproducen pobreza ejemplificando su impacto en niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza de la Ciudad de Córdoba, Argentina (Sección 3). El principal aporte que se intenta realizar a nivel teórico en las conclusiones (Sección 4) es destacar la importancia de utilizar varios mecanismos de modo articulado y complementario en explicaciones sociales complejas.

## **2. Marco teórico: dispositivos, mecanismos, inequidades y funciones**

Partiendo de la premisa Lacaniana de que “La Pobreza No Existe” como abstracción y que solamente existen personas en situación de pobreza que sufren día a día, esta sección se pregunta ¿cuáles son las aproximaciones científicas más útiles para abordar la complejidad actual de la pobreza?, y ¿cómo describir y entender fenómenos que más afectan a los que menos tienen como son la violencia sistémica, las novedosas formas de marginación y la creciente fragmentación social?

El neofuncionalismo surge a mediados de la década de 1980 cuando Jeffrey C. Alexander actualiza el funcionalismo clásico de Talcott Parsons y de Emile Durkheim adaptándolo a la sociedad postmoderna y posestructuralista (Alexander 1978; 1985). Alexander incorporó al primer funcionalismo elementos de conflicto, análisis multidimensionales y niveles de microanálisis que este no tenía, superando así el optimismo moderno implícito en los clásicos y abriendo un espacio hacia la izquierda del enfoque donde luego iban a caer la incertidumbre, la creatividad interactiva y la tolerancia democrática, todo esto sin sacrificar los postulados iniciales (Schwinn 1998). Más cercano al interaccionismo simbólico de Parker y de George Herbert Mead, Alexander definió a las acciones como “el resultado de las acciones concretas de los seres humanos reales en sus intentos de abrirse espacio a través del tiempo y el espacio” (Wallace y Alision 2006, p.59). A riesgo de forzar fechas y membrecías, pueden afirmarse que hay claros elementos de neofuncionalismo en los trabajos de Giddens, Habermas, Luhmann, Munch, Bourdieu, Collins y Foucault.

Precisamente con éste último comienza el derrotero teórico de este artículo, a partir del concepto de dispositivo, que, paradójicamente nunca fue definido por el mismo Foucault sino que encontró su más acabada elaboración de la mano de Giles Deleuze. Siguiendo la definición de Deleuze puede considerarse a la pobreza como un enorme dispositivo social:

“Un dispositivo es, en primer lugar, una maraña, un ensamble complejo compuesto de diferentes líneas, de distintas naturalezas. Las líneas de este aparato no delimitan o rodean sistemas, ya que estos son homogéneos en sí

---

<sup>1</sup> La más innovadoras de las mediciones (la CASEN en Chile) no está exenta de cuestionamientos y conflictos.

mismos (en sus identidades, sus sujetos, sus objetos, su lenguaje, etc.), sino que siguen trayectorias, trazan balances que están siempre desbalanceados, de a ratos acercándose las unas de las otras, de a ratos alejándose. Cada línea está condicionada, sujeta a cambios de direcciones, bifurcaciones y al azar. Objetos visibles, afirmaciones, fuerzas y sujetos son como vectores y tensores. De este modo, los tres aspectos centrales que Foucault distingue, Conocimiento, Poder y Subjetividad no están determinados o definidos sino que son variables que se complementan unas a otras”. (Deleuze 1992, p.159) (traducción propia).

El dispositivo “pobreza” está compuesto, entre otras líneas, vectores y tensores, por mecanismos sociales que producen y reproducen pobreza. ¿Que es un “mecanismo social”? Los mecanismos son construcciones analíticas que detallan la relación entre los dos elementos de una explicación: el explanandum (el fenómeno a explicar) y el explanans (enunciados que utilizan antecedentes y leyes generales para explicar el fenómeno). Estos dos elementos estáticos están vinculados mediante procesos dinámicos que funcionan siempre del mismo modo con gran independencia del contexto. Los “mecanismos sociales” son particularmente útiles para abordar fenómenos relacionados al poder debido a su naturaleza interdisciplinaria, su habilidad para conectar macro y micro fenómenos y su reconocimiento de que son actores intencionados (y no variables abstractas) los protagonistas de los fenómenos políticos (Elster 1989; Hedstrom y Swedberg 1996). Son muy utilizados en ciencias sociales porque tienen gran poder explicativo con relativa simpleza, sin las exigencias formales de las explicaciones causales ni las aspiraciones universales de las grandes teorías. Los mecanismos sociales son procesos simples y lineales cercanos a la experiencia concreta que explican una parte de una interacción social; son recursos pedagógicos que facilitan la descripción de fenómenos complejos en términos más simples, una suerte de construcción de modelos parciales que permiten separar los fenómenos que se quieren explicar del conjunto imbricado de los demás fenómenos sociales. Por eso raramente se los encuentra en forma aislada; la mayoría de los fenómenos sociales complejos resultan de la interacción de varios mecanismos (Maldonado 2009).

Dispositivos (*apparatus*) y mecanismos forman parte de la vasta caja de herramientas conceptuales de Michel Foucault, que a los fines de esta ponencia son forzadas a caber en la categoría de neofuncionalismo. Los trabajos originales que vincularon los aparatos foucaultianos con la exclusión social (Tilly, Marshall, Oyen y Schnapper, entre otros) suponían sociedades relativamente homogéneas con patrones de relacionamientos políticos, económicos y civiles propios de la modernidad industrial. La tarea de adaptación de esos mecanismos a las desfasadas realidades latinoamericanas (y concretamente a la pobreza) la completarían una década más tarde los autores latinoamericanos congregados en el Grupo CLACSO-CROP, Álvarez Leguizamón (2005, 2009) y los trabajos compilados por Cimadamore y Cattani (2008), y por Arzate Salgado, Gutiérrez y Huamán (2011)<sup>2</sup>. En esta investigación la aplicación de estos elementos teóricos a los estudios de pobreza y su operacionalización en categorías empíricamente observables se hace por dos caminos concurrentes, a saber: las inequidades duraderas de Charles Tilly y las funciones positivas de la pobreza de Herbert Gans. Sigue una brevísima exposición de cada uno de ellos.

Una aplicación concreta de los recursos pedagógicos de dispositivos y mecanismos a los estudios sociales sobre marginalidad es el trabajo de Charles Tilly sobre inequidades duraderas (Tilly 1998, 2002), que a los fines de esta investigación son consideradas como mecanismos que componen el dispositivo mayor de la pobreza. Las inequidades duraderas son aquellas que “perduran de una relación

---

<sup>2</sup> El Comparative Research On Poverty (CROP) creado en 1992 en Noruega por Elsa Oyen estableció un convenio de cooperación con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el año 2002 para articular una red académica internacional que trabaja sobre la problemática de la pobreza, los procesos de discriminación, la desigualdad y la injusticia social en toda América Latina.

social a otra, especialmente aquellas que persisten a lo largo de una vida, de una carrera o a lo largo de las historias de las organizaciones humanas” (Tilly 1998, p. 6); su permanencia a lo largo del tiempo es tan fuerte que hasta resultan naturalizadas para las sociedades que las albergan<sup>3</sup>. Las inequidades duraderas están construidas sobre distinciones categóricas entre grupos de personas (como hombre/mujer, blanco/negro, ciudadano/extranjero) y no tanto en gradaciones de atributos, propensiones, comportamientos o acciones de los individuos particulares, y como corolario de esto, “las actitudes racistas, sexistas o xenofóbicas tiene menos importancia en la explicación de las inequidades duraderas de lo que tienen las estructuras institucionales en las que se asientan esas inequidades” (Tilly 1998, p.15). Esta cristalización de las inequidades en estructuras institucionales formales es clave por varios motivos: las inequidades obtienen confirmación por parte del estado, son soporte no cuestionado de leyes y normas, son aprehendidas por las personas en sus procesos de socialización primarios y por ende reproducidas de modo casi automático de generación en generación. En los casos estudiados en la próxima sección las categorías de “menor/mayor de edad” y de “pobre/no pobre” cumplen todos los requisitos para ser consideradas inequidades duraderas.

Según Tilly, las inequidades duraderas se construyen a través de cuatro mecanismos. El primero es la “explotación” de la plusvalía, tal cual la formulara originalmente Marx. El segundo se llama “acaparamiento de oportunidades” y describe el proceso mediante el cual los individuos que comandan recursos y que están incluidos en la sociedad preservan para sí mismos las oportunidades de crecimiento que se presentan en la comunidad, disminuyendo o cerrando las oportunidades de los demás (los excluidos).

Los terceros y cuartos mecanismos productores de inequidades duraderas son los más importantes para esta investigación ya que operan la consolidación e institucionalización de los dos primeros. El tercer mecanismo es la “emulación” que lentamente difunde los mecanismos de explotación y de acaparamiento de oportunidades a lo largo y ancho de la sociedad, perfeccionándolos poco a poco al punto tal que llegan a parecer naturales, necesarios e imprescindibles para la rutina diaria (Tilly 1998, 2002). La emulación incluye la copia de normas o estructuras institucionales, que tienen la explotación y el acaparamiento en su interior y que ya están consolidadas, para aplicarlas a la formación de nuevas distinciones sociales, en un ejercicio práctico de uso de legitimidad y economía normativa (por ejemplo la distinción menor/mayor de edad legal a los 18 años luego se extendió a restricciones de todo tipo y es raramente cuestionada). El cuarto mecanismo, la “adaptación” es la coronación del proceso ya que implica la adaptación de las conductas y las rutinas diarias de las personas a las distinciones consagradas por la explotación y el acaparamiento de oportunidades (similar a la gubernamentalidad Foucaultiana). La explotación crea diferencias entre propietarios y no propietarios, mientras que el acaparamiento crea diferencias entre incluidos y excluidos. La emulación y la adaptación sellan esas distinciones haciéndolas habituales tanto para unos como para otros. El resultado es que los grupos explotados o excluidos son menos conscientes de las distinciones que los afectan y por ende es menos probable que se rebelen o se escapen (Tilly 2002).

El sociólogo Herbert Gans publicó en 1972 un artículo en el *American Journal of Sociology* titulado “15 Funciones Positivas de la Pobreza” donde se ponen en evidencia las utilidades prácticas que tiene la pobreza en la sociedad occidental moderna; a los fines de esta ponencia, las funciones positivas de Herbert Gans son utilizadas para explicar las consecuencias que operan en el individuo luego de que éste atraviesa por los mecanismos reconstituyentes.

El artículo de Gans parte de una premisa tan simple como contundente:

---

<sup>3</sup> La sociedad norteamericana tienen naturalizada su organización social en base a razas mientras que las sociedades musulmanas tienen naturalizada su organización social en base a género.

“la imposibilidad de las ciencias sociales de explicar la persistencia de la pobreza parte del error fundamental de definirla como un problema. Hay mucho terreno fértil por recorrer si se parte de la premisa de que la pobreza no es un problema sino que es una solución. Es una solución funcional a la sociedad moderna, occidental, capitalista organizada en torno al estado de derecho”. (Gans 1972, p. 276) (Traducción propia).

La idea central en realidad no fue nueva; no es otra cosa que un aggiornamento del marxismo clásico en su cruce con el funcionalismo original de Talcott Parsons y de David Easton. Lo novedoso de Gans fue la simplicidad del planteo, el enorme campo de trabajo que abrió para la investigación empírica y la operacionalización del marxismo en términos casi cotidianos que permitieron aplicar los complejos cuestionamientos de la sociología crítica de mediados del siglo XX a la vida cotidiana del ciudadano común (una suerte de marxismo capilar autocrítico listo para usar y que no requiere conocimientos previos).

¿Cómo logra Gans esta eficaz combinación entre potencia crítica y versatilidad de aplicación? Gans sostiene que los pobres benefician de modo directo o indirecto a la sociedad en su conjunto y a cada uno de nosotros de modo particular, en al menos 15 formas concretas. De esas 15 funciones positivas descritas por Gans, son pertinentes a este trabajo las siguientes: 1) Los pobres hacen el trabajo sucio que nadie quiere hacer en la comunidad; 2) Ellos son el objeto que sostiene varias profesiones como trabajadores sociales, policías, jueces, médicos, personal de la asistencia social, etc.; 3) Los pobres son cliente cautivos de los productos y servicios de la peor calidad (incluidos los servicios profesionales); 4) Los pobres son el símbolo punible de la desviación social por parte de sectores conservadores y supuestamente defensores del decoro y la honra, la moralidad y las buenas costumbres; y 5) Las “culturas bajas” han sido objeto de admiración y explotación comercial por parte de las clases medias y altas que separan al producto de sus productores.

En los trabajos seminales de Gans, Tilly y Oyén, elaborados en base a sociedades industriales desarrolladas, los mecanismos sociales que producían pobreza simplemente relegaban a los sujetos a posiciones inferiores dentro de la misma sociedad estratificada; es decir, los mecanismos que producían y reproducían pobreza degradaban pero no expulsaban (como era el caso de los inmigrantes ilegales del norte de África en los países de Europa).

Reconociendo las limitaciones de las analogías físicas y químicas típicas del neofuncionalismo se sostiene en este artículo que en la aplicación de esta teoría a la pobreza de las fragmentadas sociedades latinoamericanas se gana mucho poder de descripción cuando se estudia el funcionamiento complementario de mecanismos destituyentes (que afectan la formación de identidades y las oportunidades de inserción cívica y social de los sujetos) junto a otros mecanismos que reconstituyen a esos sujetos en los márgenes de la sociedad y les ofrecen vías de inserción social diferenciada que los hace pasibles de explotación por parte del resto de la sociedad. En una lectura de columnas del Gráfico Nro. 1 los “Mecanismos I” desarman los anclajes a los que los sujetos afilian sus identidades tanto en la familia como en la escuela (“Desafiliación de Identidades” I-A) y los destituyen de las posibilidades reales de gozar de modo efectivo de los derechos a la educación, la salud y el trabajo que les corresponden como ciudadanos de un estado constitucional (“Acaparamiento de Oportunidades” I-B). De modo simultáneo y complementario, los “Mecanismos II” reconstituyen a los sujetos ofreciéndoles convenientes “Identidades Listas para Usar-*prêt à porter*” (II-A) e inserción selectiva en espacios y mercados marginales (“Explotación y Emulación” II-B).

### **Gráfico Nro. 1**

Mecanismos Destituyentes y Reconstituyentes  
en la Producción y Reproducción de Pobreza

	<b>MECANISMOS DESTITUYENTES DESARME DEL SUJETO Y DEL CIUDADANO</b>		<b>MECANISMOS DE RECONSTITUCIÓN EN LOS MÁRGENES</b>	
	<b>MECANISMOS (I)</b>	Ejemplos	<b>MECANISMOS (II)</b>	Ejemplos
Identidad (A)	<b>DESAFILIACIÓN DE IDENTIDADES (I-A)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Familia Desmembrada</li> <li>• Violencia Sistémica (en escuela y barrio)</li> </ul>	<b>IDENTIDADES LISTAS PARA USAR (prêt à porter) (II-A)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Baile de Cuarteto</li> <li>• Hinchada de Fútbol</li> </ul>
Ciudadano (B)	<b>ACAPARAMIENTO DE OPORTUNIDADES (I-B)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Educación</li> <li>• Trabajo</li> <li>• Salud</li> </ul>	<b>EXPLOTACIÓN Y EMULACIÓN (II-B)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Código de Faltas</li> <li>• Consumo y Comercialización de Drogas Ilegales</li> </ul>

Elaboración Propia

### 3. Aplicación de la Teoría a un Caso. Niños, Niñas y Adolescentes en Córdoba, Argentina.

Los niños, niñas y jóvenes en situación de pobreza de la Ciudad de Córdoba, Argentina, enfrentan un complejo entramado de mecanismos de destitución, desafiliación y reconstitución de identidades que producen y reproducen situaciones de pobreza. Esta sección utiliza las herramientas conceptuales descritas en la sección anterior para describir el funcionamiento de esos mecanismos y sus consecuencias en las vidas de estas personas.

En primer lugar la pobreza en su conjunto se representa en este trabajo como un enorme aparato Foucaultiano, compuesto de poleas, resortes, símbolos, energías, líneas transversales y puntos de fugas que configuran ese todo complejo e inabordable que significa la marginalidad en sociedades fragmentadas y periféricas como la Argentina que nunca terminaron de ser ni modernas ni desarrolladas pero que ya han recibido lo peor de la postmodernidad y de la globalización selectiva (Giddens 1999). Parte de esta maraña, de este ensamble desparejo y fusiforme que es la pobreza en contextos de abundancia son los mecanismos de producción y reproducción de pobreza que se desarrollan a continuación (Ver Gráfico Nro.1 arriba).

Los niños y niñas que nacen en contextos desfavorables de la Ciudad de Córdoba enfrentan desde temprana edad situaciones que propenden a la desafiliación del individuo y al quiebre de los anclajes iniciales sobre los que construyen sus identidades (Mecanismo I-A “Desafiliación de Identidades”). Familias desmembradas, padres ausentes y madres sobrecargadas de responsabilidades, carencias materiales y afectivas, nutrición deficiente, violencia familiar y abandono son algunas de las situaciones habituales que afectan su desarrollo psicofísico, todas ellas descritas en detalle en los trabajos cualitativos de Alicia Gutierrez (2004), en una detallada encuesta sociométrica en Buthet y otros (2009) y en López y Maldonado (2011). Según Vasilachis de Gialdino “las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes, materiales, simbólicos, espirituales y de transcendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial” (Vasilachis 2003:91).

Los espacios de socialización secundarios por su parte están signados por la violencia sistémica como única pauta de interacción conocida por los chicos y chicas (conjugando los tres tipos de

violencia descriptos por Zizek). Esto no solo es verdad respecto de los espacios informales como son la calle y el barrio (llamado el “hyperguetto” o el “estallido de la villa” por Loic Wacquant) sino que ha permeado también los ámbitos más institucionalizados como los clubes, las iglesias y fundamentalmente la escuela, algo que fue constatado en Barrio Villa El Libertador en un extenso trabajo de campo realizado por Cristina Corea y Silvia Duschatzky (2006). Los impactos que esta violencia sistémica tiene en la psiquis de las personas y su negativo correlato político en la conformación de los ciudadanos ha sido probada ampliamente en los trabajos producidos por el Equipo de Psicología Política de la Universidad Nacional de Córdoba a cargo de la Dra. Silvina Brussino<sup>4</sup>.

El segundo mecanismo destituyente (Acaparamiento de Oportunidades I-B) actúa directamente sobre el ciudadano del estado de derecho occidental y moderno desarmando primero sus posibilidades de concreción reales de sus derechos (que quedan meramente nominales) y luego estigmatizando, a quienes estaban incluidos, como obsoletos, y a quienes aún no se habían incluido, como supernumerarios, en una operatoria similar a la que Agamben denunció con algunos cuerpos. Tal como se describió en la sección anterior el acaparamiento de oportunidades opera cuando los individuos mejor posicionados en la sociedad y que comandan recursos materiales y simbólicos acaparan para sí las oportunidades de desarrollo que genera la sociedad en áreas como la educación y el trabajo. Un breve ejemplo de estas operatorias en cada uno de estos campos se ofrece a continuación.

La educación provincial tiene muy pocas opciones para los repitentes o para los expulsados del sistema de educación formal, que en las escuelas en contextos desfavorables supera el 30% en el nivel inicial y hasta el 70% en los niveles medios (EGB y ciclos de especialización)<sup>5</sup>. La Provincia responde a este problema con un plan que retiene pero no incluye ya que disminuye la calidad educativa al bajar las horas de cursado, disminuye la cantidad de materias y baja la nota mínima requerida para aprobarlas<sup>6</sup>. De modo paralelo crecen de modo exponencial los sistemas para-escolares que ofrece trayectos curriculares alternativos para llegar al título secundario, en formatos acelerados, de corto cursado, semipresencial, a distancia, etc. Un extenso estudio realizado en Córdoba sobre la eficacia de los programas compensatorios en materia de educación concluye que en general estos no han logrado aún salir del paradigma asistencialista y de contención permaneciendo lejos de los objetivos enunciados de atención especializada y efectiva reinserción (Carena, Grasso y otros 2005).

En el mundo del trabajo también hay opciones diferencias para los menos beneficiados. En su estudio sobre el deterioro de las escuelas Corea y Duschatzky confirman, entre otras cosas, que la violencia también es producida por la frustración que provocan la imposibilidad de acceder a determinados lugares que han sido encriptados con nuevos códigos (siguiendo a Luhmann y a Fairclough) ya sean estos espacios físicos (shoppings, cines, galerías, etc.), espacios sociales (como el esparcimiento, el conocimiento, el arte, los trámites públicos, etc.) o espacios simbólicos (como el reconocimiento social y el status). Uno de los modos en que opera el Acaparamiento de Oportunidades (Mecanismo I-B) descrito por Charles Tilly en la sección anterior es encriptando el acceso a las oportunidades de trabajo; ¿por qué es necesario tener el secundario completo para manejar un taxi? o ¿quién y cómo se fijan los parámetros de la “buena presencia” en las selecciones de personal? Los jóvenes del Barrio Chacra de la Merced de la Ciudad de Córdoba han reportado a los técnicos de SEHAS<sup>7</sup> que en varios casos la sola mención del barrio donde viven alcanza para descalificarlos en los

<sup>4</sup> Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. [http://ocw.unc.edu.ar/facultad-de-psicologia/psicologia-politica/equipo-docente/skinless\\_view](http://ocw.unc.edu.ar/facultad-de-psicologia/psicologia-politica/equipo-docente/skinless_view)

<sup>5</sup> Barómetro de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, 2011. <http://www.lavoz.com.ar/cordoba/chicos-que-dejan-escuela>

<sup>6</sup> Ver Programa 14/17 del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. [www.cba.gov.ar/programa-14-17-otra-vez-en-la-escuela](http://www.cba.gov.ar/programa-14-17-otra-vez-en-la-escuela)

<sup>7</sup> El Servicio Habitacional y de Acción Social una de las ONGs más prestigiosas de la Ciudad de Córdoba que comenzó sus actividades a fines de la década del 1970 en torno a la organización comunitaria para la construcción de viviendas populares y hoy extiende su campo de acción a cuestiones de fortalecimiento institucional, género, infancia y juventud, economía

procesos de selección laboral. La presentación de cartas de postulación, el curriculum vitae, las entrevistas personales, los chequeos médicos y los tests psicológicos forman parte del encriptado mundo de la selección laboral donde corren con mucha desventaja quienes tienen limitaciones en el uso de la palabra porque han recibido una deficiente educación formal. Con enormes desventajas para desenvolverse en el encriptado mundo de la selección laboral, los jóvenes de zonas marginadas y con escaso nivel de educación terminan casi invariablemente consiguiendo trabajo en el sector informal, los varones en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico, transfiriendo así recursos a la clase media que gracias a esta situación puede construir sus casas y librarse de las tareas del hogar a muy bajo costo (función positiva Nro. 2 de Gans, ver arriba). Una vez que ambos mecanismos (la desafiliación de identidades y el acaparamiento de oportunidades) han operado su corrosión destituyente en la identidad y en las posibilidades de superación de los individuos, estos quedan en condiciones desventajosas de competencia respecto de sus pares.

De modo simultáneo y complementario a los mecanismos destituyentes operan los mecanismos reconstituyentes. Es importante aclarar que las personas de todas las condiciones sociales enfrentan estos mecanismos, la diferencia está en los recursos afectivos, identitarios, cognitivos, materiales y simbólicos con que enfrentan estos mecanismos quienes no fueron afectados previamente por los mecanismos destituyentes de quienes sí lo fueron (de ahí la importancia que se remarca en este artículo de estudiarlos de modo complementario).

El primer mecanismo reconstituyente son las “Identidades *prêt à porter*” o “listas para usar” (Mecanismo II-A). En su artículo publicado en la Revista ARBOR, Martínez Sahuquillo (2006) repasa los principales trabajos actuales sobre conformaciones de identidades colectivas en la postmodernidad afirmando:

“...a la etapa actual de la modernidad, llámesele fase líquida (Bauman) o segunda modernidad (Beck), le corresponde una identidad muy individuada, abierta, reflexiva, diferenciada y, en contraste con la de la anterior fase, cada vez más fragmentaria, móvil, discontinua o precaria” (Martínez Sahuquillo 2006, p.822)

La disolución de los factores que producían identidades colectivas en la modernidad (el estado-nación, las religiones tradicionales, las profesiones y los oficios) han perdido fuerza frente a lo que la autora llama el predominio de las “identidades colectivas *prêt à porter*” (listas para usar), interpretadas en este artículo como mecanismo;

“...muchos individuos descontentos con esa inseguridad o ansiedad que resultan de una identidad tan frágil eluden los problemas que ésta genera adhiriéndose a identidades colectivas *prêt à porter* (pese a que se presenten como naturales), como las ofrecidas por algunos movimientos políticos o sociales contemporáneos, desde el nacionalismo identitario hasta los llamados nuevos movimientos sociales, o bien acudiendo a filosofías esotéricas y religiones o prácticas de inspiración religiosa del más variado pelaje que prometen una vía espiritual para el autodescubrimiento y, en su caso, una comunidad a la que pertenecer”. (Martínez Sahuquillo 2006, p.822)

En el caso de Córdoba las principales identidades colectivas *prêt à porter* a la que acceden los jóvenes de poblaciones empobrecidas están vinculadas a los bailes de música de cuarteto (baile popular



cordobés) y a las hinchadas de los clubes de fútbol locales. Ambas identidades son altamente económicas ya que traen consigo elaborados patrones estéticos, de vestimenta, lenguaje, conducta y prácticas a muy bajo costo económico y bajo costo personal. Una par de zapatillas, una gorra y el corte de pelo tipo “diablito” alcanzan para ingresar a la tribu en la que se puede ascender luego con un celular adecuado y una moto que se consigue hasta en 48 cuotas mensuales de \$140 pesos (20 dólares estadounidenses).

De hecho, ambas personalidades (el cuartetero y el hincha de fútbol, nótese que son siempre hombres) han dado lugar en Argentina a un enorme mercado de la personalidad. Este mercado representa el lado de la demanda, el complemento al mercado de la oferta de la personalidad en las clases medias norteamericanas y profesionales que describía C. Wright Mills a mediados del siglo pasado cuando señalaba que los atributos personales de los trabajadores de cuello blanco (profesionales) adquirirían un valor comercial y un espacio especial para su mercadeo (Mills, 1973).

Sin embargo, es el consumo de alcohol y en especial de drogas el elemento aglutinante y reconstituyente por excelencia de los jóvenes empobrecidos que no encuentran espacios de inserción en el sistema de educación formal ni en el mercado de trabajo (Mecanismo II-B Emulación y Explotación). El vasto mundo de la producción, comercialización y consumo de drogas es un dispositivo en sí mismo, quizás aún más complejo que el de la pobreza. Excede los límites de este artículo la descripción del fenómeno y de sus impactos en la salud, la psiquis y la convivencia social de los individuos y en las comunidades, algo que ya fue descrito en detalle para la Ciudad de Córdoba por la Subsecretaría de Coordinación de Prevención de las Adicciones del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba (Miguez, Fernandez y Mansilla 2010).

Los motivos para consumir alcohol y drogas por parte de los jóvenes son muchos. Los que conciernen a este artículo son los relacionados a búsqueda de identidades y a las oportunidades de inserción laboral. Así como el fútbol y el cuarteto ofrecen personalidades listas para usar a muy bajo precio, el consumo y la comercialización de drogas ofrecen espacios que sustituyen los derechos vulnerados. Respecto de las identidades, los jóvenes reconocen que en muchos casos (76%) comenzaron tomar alcohol o a consumir marihuana “para no decir que no” y “como forma de ingresar o ser aceptado/a en un grupo”. Respecto de las ocupaciones, la comercialización y el menudeo de drogas en los barrios bajos de la Ciudad de Córdoba es una alternativa altamente lucrativa y de muy bajo riesgo para los jóvenes que “pueden ganar hasta “300 o 400 pesos por día si vendés bien...” (aproximadamente 50 dólares estadounidenses) (Miguez, Fernandez y Mansilla 2010).

#### **4. Conclusiones**

Se propone en este artículo una aproximación a la pobreza desde el neofuncionalismo de Alexander, los dispositivos y mecanismos Foucaultianos y las inequidades duraderas de Charles Tilly. Con este andamiaje teórico se describe el funcionamiento de dos mecanismos sociales que destituyen a los sujetos de sus identidades y de sus derechos, y de otros dos mecanismos que reconstituyen esas identidades y los integra de modo diferenciado en los márgenes del sistema laboral y social. Se subraya de este modo que hay mucha capacidad descriptiva por ganar sobre el fenómeno de la pobreza en sociedades periféricas y fragmentadas como la Argentina cuando se considera la complementariedad entre mecanismos sociales que destituyen a los sujetos y mecanismos sociales que los reconstituyen.

Si bien la complementariedad entre mecanismos que producen pobreza formaba parte de las condiciones teóricas de funcionamiento descritas por los primeros autores (Tilly y Oyen fueron especialmente enfáticos al respecto), la misma no fue luego igualmente considerada en los casos de estudio donde predominan los análisis que utilizan uno u otro mecanismo de modo independiente. La evidencia empírica de fuentes secundarias ofrecida respecto al impacto de estos mecanismos en niños, niñas y jóvenes de zonas marginadas de la Ciudad de Córdoba confirman la utilidad del abordaje

neofuncionalista y deja la puerta abierta para que en futuras investigaciones se busquen las fisuras de estos mecanismos y dispositivos como puntos de fuga a través de los cuales puedan neutralizarse la producción y la reproducción de pobreza.

## Bibliografía

- Alexander, J. C. (1978). Formal and Substantive Voluntarism in the Work of Talcott Parsons: A Theoretical and Ideological Reinterpretation. *American Sociological Review*, 43, 177-198.
- Alexander, J.C. (1985). Habermas' New Critical Theory: Its Promise and Problems. *American Journal of Sociology*, 91, 400-424.
- Álvarez Leguizamón, S. (comp.). (2005). *Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y el Caribe: Estructuras, Discursos y Actores*. Buenos Aires: CLACSO
- Álvarez Leguizamón, S. (2009). *Pobreza: Un Glosario Internacional*. Bs. As. CLACSO.
- Arzate Salgado J., A. Gutiérrez y J. Huamán (comp.). (2011). *Reproducción de la Pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, Poder y Estructuras Económicas*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- Buthet, C. M. Baima y M. Maldonado. (2009). *Características de la Población de las Villas de Emergencia en la Ciudad de Córdoba. Situación socio-económica y organizativa. Expectativas en el campo habitacional*. SEHAS-Córdoba: CONICET.
- Carena S, L. Grasso y otros. (2005). *Educación, Pobreza y Proyectos Escolares*. Córdoba : CIFE Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
- Cimadamore, A. y A. Cattani (comp). (2008). *Producción de Pobreza y Desigualdad en América Latina*. Bogotá : CLACSO.
- Corea C. y S. Duschatzky (2006) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos. Aires: Paidós.
- Elster, J. (1989). *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Feijoo, M. (2001). *Nuevo País, Nueva Pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gans, H.J. (1972). The Positive Functions of Poverty. *American Journal of Sociology*, 78, (2), pp. 275-289
- Giddens, Anthony (1999) *Runaway World: How Globalization is Reshaping Our Lives*. London : Profile.
- Gutierrez, A. (2004). *Pobre Como siempre... Estrategias de Reproducción social en la pobreza*. Córdoba : Ferreyra.
- Hedstrom, P and R. Swedberg. (1996). Social Mechanisms. *Acta Sociologica*, 39, 281-308
- Lopez A. y M. Maldonado. (2011) *Demandas Sociales y Respuestas Estatales. Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba*. Córdoba : Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba.
- Maldonado, M. A. (2009). Mechanisms. En Dowding, K. (Ed.). *Encyclopedia of Power*. Sage Publications:Thousands Oaks, CA.
- Martínez Sahuquillo, I. (2006). La identidad como Problema Social y Sociológico. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXII 722 noviembre-diciembre.
- Míguez H., R. Fernández y J. Mansilla. (2010). *Estudio exploratorio sobre el imaginario de la nocturnidad, la alcoholización y la diversión juvenil*. Secretaria de Prevención y Asistencia de las Adicciones. SEPADIC Universidad Nacional de Córdoba - Escuela de Salud Pública-Centro de Estudios y Estrategias en Adicciones. Disponible online en, <http://miguezhuigo.com.ar/Infocales.pdf> , consultado en marzo del 2013.
- Mills, C. W. (1973). *White Collar: The American Middle Class*. Nueva York: Oxford University Press.
- PNUD. (2009). *Informe Sobre Desarrollo Humano. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York : United Nations.

- Ruth W. and A. Wolf (eds.). (2006). *Contemporary Sociological Theory*. New Jersey : Pearson Education, (6th ed.).
- Schwinn, T. (1998). False Connections: Systems and Action Theories in Neofunctionalism and in Jürgen Habermas. *Sociological Theory*, 16 (1), pp. 75–95.
- Tilly, C. (1998). *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.
- Tilly C. (2002). *Stories, Identities and Political Change*. New York: Rowan and Littlefield.
- United Nations. (2010). *Rethinking Poverty: Report on social situation 2010*. Nueva York : United Nations.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales*. Barcelona : Gedisa
- Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.